



LECTURA ORANTE 11° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 18 de junio de 2023
Vayan y anuncien la Llegada del Reino.
¡Señor, iremos en tu nombre!
Mateo 9,36-10,8

1. Oración inicial

Dios, Padre nuestro, fuente de amor,
nos mostraste, por medio de tu Hijo Jesucristo,
la compasión por tus hijos en su impotencia y desamparo.
Te has hecho nuestro Dios
y nos has unido íntimamente a ti
en alianza eterna de vida y amor.
Háznos realmente libres y responsables unos de otros
y que seamos para todos
un signo vivo de tu tierno amor y compasión.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 9,36–10,8, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.
- Luego dice la oración inicial.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Muchas personas, en nuestra sociedad y en nuestras comunidades, necesitan sanación. También nosotros necesitamos perdonar y ser perdonados. Es posible que seamos asaltados por la enfermedad, el dolor y el sufrimiento. Jesús vino a traernos sanación del pecado y envió (ayer y siempre) a sus discípulos a sanar a un mundo afligido y golpeado por la debilidad y la maldad humanas. El texto de hoy es el comienzo del segundo de los cinco discursos de Mateo, el de la misión. Jesús, el nuevo Moisés, envía a los ciudadanos del nuevo Reino a liberar a su pueblo de toda suerte de dolencias y enfermedades como hace Él, libre de todo tipo de juicio. Pidamos al Señor que sepamos acoger a otros con la misericordia con que Él nos acoge.

b) Texto: buscamos Mateo 9,36–10,8 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 9, 36-38: Introducción narrativa
- b. Mateo 10,1: El poder salvador compartido
- c. Mateo 10, 2-4: Los nombres de los doce
- d. Mateo 10, 5-8: Instrucciones y envío

b) Comentario

a. Mateo 9,36-38: Introducción narrativa. Desde el versículo 35, se resume el ministerio público de Jesús. Repite en parte la introducción al discurso de la montaña. Se constata que lo siguen grandes muchedumbres. Gente sin pastor cansada de oír palabras sin el respaldo de los hechos, abatidas por las innumerables observancias, oprimidas por los jefes que les imponen leyes incomprensibles. La compasión que Jesús experimenta por los hambrientos se dirige ahora hacia los “pobres ignorantes del campo”, malditos de los fariseos. No hay quien los ame y quien los busque como un buen pastor. La misión se compara con la cosecha. Hay muchas personas dispuestas a acoger el evangelio, muchos que esperan una palabra de vida. Los mensajeros de paz son siempre pocos, la multitud es inmensa. La exhortación a la oración significa que Dios está en el origen de la misión, Él es el responsable de la mies, a Él debemos convertirnos con la oración. El Espíritu Santo está ya obrando, de hecho, la mies está disponible. La mies está ligada originariamente al juicio final. Juan Bautista creía que había llegado el momento del juicio. Pero aquí no son los ángeles los llamados a realizar esta obra, sino las personas a salvar del juicio a otras personas y no a juzgarlas. Vivimos el tiempo de la misericordia. El juicio aún no ha llegado.

b. Mateo 10,1: El poder salvador compartido. La llamada de los doce en Mateo es el resultado de un encargo que se les confía. Es un grupo ya formado que ahora recibe un mandato. El

número doce está relacionado con las doce tribus de Israel. Para anunciar la nueva ley del nuevo Moisés es necesario un nuevo pueblo que acoja la palabra del nuevo Moisés (Jesús). En la Sagrada Escritura el número doce designa, sobre todo, el pueblo de Dios en su totalidad. Durante el ministerio de Jesús en Galilea la llamada a los doce se debe proyectar sobre el fondo del pueblo de las doce tribus. El número doce no hay que entenderlo en sentido restrictivo, sino de excelencia. La misión de los discípulos está puesta en paralelo con la misión de Jesús. Es decir, el ministerio de los apóstoles es la prolongación del de Jesús. A los discípulos se les da el mismo “poder” que tenía Jesús y la misma acción sanadora. No se trata del poder de conducir, de mandar, sino de lo necesario para realizar la misión confiada a ellos para servir a la humanidad. El contexto es antes de la resurrección. El término “apóstol” se encuentra solo en Mateo, en otro lugar habla de discípulos. Y se usa en el sentido etimológico como “mandados” “ enviados”. Por tanto, se puede entender como una invitación dirigida a todo el nuevo Israel a través de los doce, columnas del nuevo pueblo de la nueva ley, la del amor. La comunidad de judíos convertidos a los que se dirigía Mateo veía aquí el comienzo del nuevo Israel, la Iglesia. Continuidad y ruptura con la sinagoga.

c. Mateo 10,2-4: El nombre de los apóstoles. Son varias las listas de los doce. Siempre son encabezadas por Pedro y Judas en el último lugar. Los nombres tienen pocas variaciones en las diversas listas. Hay que notar las dos parejas de hermanos (Simón-Andrés y Santiago-Juan) como una indicando que la fraternidad es fundamento de la nueva comunidad. Por otra parte, cabe destacar la diversidad: un publicano, un cananeo, un iscarote que lo traicionará. No hay gente de renombre, ni ilustre, ni de toda confianza. La llamada proviene de la libre elección de Jesús y no por los méritos o por la importancia de las personas, para que en la debilidad de éstos se revele la potencia de Dios.

d. Mateo 10,5-8: Instrucciones y envío. La instrucción para la misión aparece en solo en parte, se completa al final del versículo 16. Los versículos 5-8 son exclusivos de Mateo, excepto el mandato de proclamar que el reino está cerca. La limitación subraya la prioridad de la casa de Israel. Denota un interés por “las ovejas perdidas” primero y luego por las “desconocidas” (los gentiles). Mateo pone en evidencia el amor de Dios por el pueblo de Israel. El mandato confiado a los apóstoles es muy comprometido: sanar enfermos, resucitar muertos, arrojar demonios. ¿Hay que entenderlo en sentido metafórico? Ciertamente hay enfermedades y muertes espiritualmente no menos fáciles de sanar y revivir que las físicas, existen también los poseídos por ideologías y mentalidades destructivas. Hay que recordar que es Jesús quien envía, que nada es imposible para Él. La misión se basa en la predicación y la sanación, el anuncio y la promoción humana, llegada del reino y la lucha por la justicia y la paz. La misión, por tanto, es más que gratuita, no pertenece a los enviados. No puede ser realizada en provecho propio.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Jesús nos envía a compartir su amor a todos. Pidamos la gracia de ser su corazón que late para otros, sus manos que alivian cargas pesadas, su palabra de aliento y esperanza y que en nuestros caminos Él venga con nosotros.

7. Oremos con el Salmo 99,2.3.5

R/. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

8. Oración final

Dios, Padre de todos,
te pedimos que nos hagas nuevo pueblo de la alianza.
Por medio de Jesús, tu Hijo,
haz que seamos uno, orando y trabajando juntos
para instaurar tu reino entre nosotros.
Que ninguno de nosotros sea espectador pasivo,
sino personas conscientes, aun siendo débiles,
que quieres que seamos tu pueblo santo,
signo para todos de tu eterna bondad.
Te lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.